



**FANZINE #0**  
MANIFIESTA TERRITORIOS

# FANZINE #0 MANIFIESTA TERRITORIOS

## Edición:

Frida Rocha-Flores

Becaria del Programa Especialidad Nacional para el Bienestar Comunitario en Agroecologías y Soberanías Alimentarias.

Nuria Flores-Abreu

Profesora Investigadora UAM-Cuajimalpa

## Textos

María Tintor y Cynthia Franco

Xolas de agua

## Traducción al inglés:

Emma Coates

## Traducción al francés:

Nuria Flores-Abreu

## Ilustraciones:

Mayra Rojo

Artista visual

## Imágenes:

Carla Palacios

Xolas de agua

## Ilustraciones:

Mayra Rojo

## Diseño e impresión:

Roberto Jiménez

## Portada:

Liverplants archive: mutaspecies metamorphosis, drawing with line thread, Stiftung Künstlerdorf, Schöppingen. Germany, 2023.



**Fanzine#0** constituye el inicio de la vertiente poética de nuestro proyecto transdisciplinario en torno al territorio.

Como parte de nuestras acciones para fortalecer el cuidado y defensa del territorio, invitamos a Xolas en el Agua a desarrollar un proceso de experimentación colectiva mediante la palabra y el movimiento con la intención de comprender el origen, mantenimiento y formación de vínculos colectivos con la naturaleza. Buscamos entender el origen de los valores ligados a cosmovisiones originarias que han resistido a la colonización, al extractivismo y a la imposición de una lógica desarrollista producto de éstos. Su energía, su sensibilidad y su manera de reflexionar tan profunda y arraigada al cuerpo nos resultaron idóneas para hacer emerger nuestra afectividad ambiental;<sup>\*</sup> concepto que hace referencia a la dimensión afectiva, sensible y estética de nuestra manera de habitar el mundo junto con la gran diversidad de seres vivos con quienes compartimos el planeta. Su Manifiesta es nuestra postura colectiva, el punto de partida de nuestras acciones conjuntas. Marca el inicio de nuestra exploración a través de la palabra, un lugar muy potente de enunciación.

Esta colaboración es el resultado de inquietudes que nos atraviesan cómo seres que se replantean las múltiples crisis, en especial la ambiental, desde este lugar que nos tocó habitar, con sus complejidades y con las consecuencias que ha traído la fragmentación de las sociedades con los ecosistemas/territorios de vida. Dado que esta fragmentación nos atraviesa, reconocemos la importancia de tocar fibras sensibles a través de la exploración artística que nos lleve a una mirada profunda a manera de recordatorio de que somos parte del territorio que habitamos, que nos forman las plantas, animales, hongos, microorganismos así como el suelo, agua y aire, con los que nos afec-

\*.- Omar Giraldo e Ingrid Toro (2020) Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar, Ecosur-Universidad Veracruzana. 178p.

tamos, intercambiamos y aprendemos continuamente. Por su puesto, también nos forma y afecta su degradación, su contaminación, los despojos y saqueos del capitalismo. No obstante, vemos en lo sensible, en los afectos, en los sentimientos, una apuesta importante por recuperar esa memoria de nuestras células, de nuestra microbiota intestinal, de nuestros sentidos cuando escuchan, huelen, sienten y ven a las otras formas de vida no humanas con las que hemos tejido una colorida y diversa telaraña de enmarañamientos diversos, y se despiertan nuestros recuerdos del caldo primigenio del que todos formamos parte.\*\*

Se acabó el tiempo de las disciplinas puras, de la jerarquía, de las dicotomías modernas, del desarrollo sustentable, del binarismo y del patriarcado. Es tiempo de actuar, de compostar, de generar vínculos de parentesco interespecie, de la reconciliación entre la razón, la emoción, la ética y la estética.\*\*\*

Este esfuerzo nace en los barrios lacustres de Xochimilco, remanente de lo que fueron 5 grandes lagos en tiempos prehispánicos que fueron borrados para construir la ciudad de México. Un territorio vivo y en lucha constante por su agua, sus semillas, sus plantas y animales nativos así como por sus prácticas bioculturales.

*Frida Rocha-Flores y Nuria Flores-Abreu*

---

\*\*.- Lynn Margulis (1998) Symbiotic Planet: A New Look at Evolution, Basic Books. 147p.

\*\*\*.- Donna Haraway (2016) Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene. Duke University Press. 312p.



The hug of stones videoperformance  
Künstlerdorf, Münsterland, 2023.



Death's poetics: expanded drawings  
Repeating and variable structures on 8 to 21 km routes to explore  
the territory of Schöppingen.  
Stiftung Künstlerdorf, Germany 2003.

# MANIFIESTA TERRITORIOS

Los territorios cambian, no son estáticos, son enredaderas que se abrazan a nuestros pies, caminan con nosotros escribiendo sus memorias. Sus sabores cambian, sus olores pasan. La gente que los habita y recorre no siempre es la misma, el tiempo tampoco lo es.

En los territorios hay algo que permanece entre intermitencias internas: lo que se cuida, lo que se abraza. Permanecen las historias, las sonrisas y el viento que carga sueños y luchas.

Un territorio no se puede definir, se siente, se significa sobre nuestra historia; atrapa símbolos que nos impregnan de flores que se cultivan desde hace miles de años, de cantos, danzas y rocíos de miles de años. Un territorio es su propia lengua: un cosmos de ideas.

Un territorio tiene memorias que despiertan el instinto de supervivencia, se sienten colectivas. Nos entrelazamos porque si no, no vivimos y no sentimos. Nos entrelazamos porque nos queremos y nos sabemos enredaderas.

Un territorio se defiende, es cuerpo y familia. Un territorio empieza en mi piel y en la piel del otro y de la otra. Defenderlo es cuidarnos. Cuidar mi cuerpo es defender el alimento que me nutre, el agua que me refresca, la planta que me cura.

Un territorio resiste y transforma desde lo minúsculo, la composta, materia, heces de caballos, hormigas, insectos, saliva, todo lo vivo nutriéndose, existiendo que palpita y se comunica desde lo sutil. No estamos solxs ni somos superiores a las otras manifestaciones de vida. Solo somos un punto, una gota entre todas las esencias existentes.

Un territorio se comparte a través del intercambio, se sostiene de la colectividad. Un territorio construye maneras propias de mantener la vida, no está atado a ninguna impo-

sición. En un territorio se decide lo que se come y el cómo se vive.

Un territorio no es de uno, es de muchos, bombea la sangre por todas las venas y arterias que articulan un espacio-tiempo. Tiene muchos caminos y rutas. Su riqueza es diversa en colores, formas y palabras.

Territorio es conciencia y reciprocidad: ¿Dónde estoy parado? ¿Qué desea este territorio? ¿Qué le damos de vuelta? ¿Qué necesita?

El territorio sostiene la vida en sus ciclos: mira cómo florece, envejece, vuelve a la tierra, se expande y renace, cambia, se transforma. En el territorio se abrazan los ciclos porque sin vida no hay muerte.

Los territorios son hierba indómita que rompe el asfalto y le da corazón. Hay que permitir su ciclo. Basta de su saqueo, gentrificación, de las grandes construcciones. El territorio es nuestro, de las abuelitas, de las niñas, niños y de todas y todos los que cuidan una raíz.

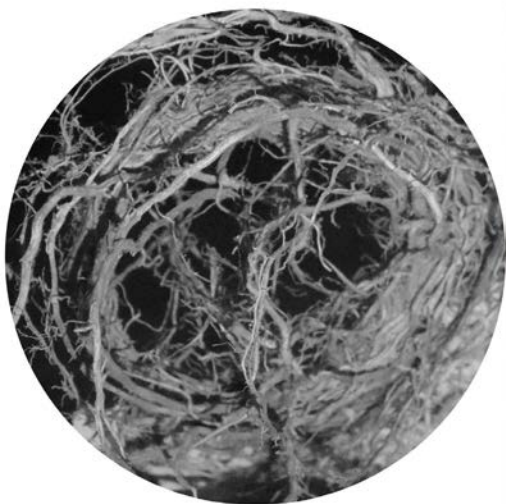
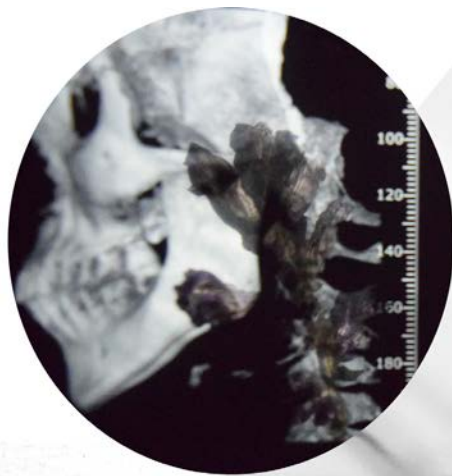
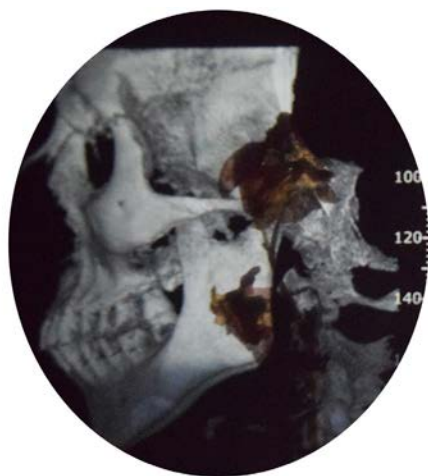
El territorio acompaña a los migrantes, es rezo, arraigo en el desarraigo, nos siembra, nos da un hogar-cuerpo-presente. Es compañía, es solidaridad.

A los territorios no les importan las fronteras, es un mar que no tiene principio ni fin, solo recuerda dónde estaba y vuelve a su hogar. Un territorio se construye de pasos, de huellas, de olas y montes infinitos.

Los territorios vienen y van, inhalan y exhalan, se guardan al atardecer y al alba cantan. Los territorios son de colores, de veredas y de cielos que abrazan.

El territorio es un animal que nos mira fijamente, en vigilia, esperando ser llamado. Sostenemos lo que importa. El territorio no morirá.

Escrito por *María Tintor y Cynthia Franco*





Injertos  
Fotografía, radiografía y dibujo en montaje digital, México 2022

# TERRITORIES MANIFEST

Territories change, they are not static, they are climbing plants that wrap around our feet, walking with us etching their memories. Their flavours change, their scents come and go. The people that live in them and walk through them are not always the same, and neither is the time they exist in.

In territories there is something that remains constant amongst internal upheavals: it is what we look after, what we embrace. The things that remain are stories, smiles and the wind which carries dreams and battles.

A territory cannot be defined, it is felt, it imposes itself on our sense of self; it holds symbols which fill us with the flowers cultivated for thousands of years, of songs, dances, and dews from years ago. A territory is its own language: a cosmos of ideas.

A territory has memories that awake the survival instinct, they feel collective.

We interlink ourselves because if we didn't, we wouldn't live or feel anything. We weave ourselves together because we love each other and are also wrapped around each other.

A territory must be defended, it is the body and the family. A territory starts in my skin and the skin of the others. To defend it is to take care of us. Taking care of my body is to defend the food that nourishes me, the water that refreshes me, the plant that heals me.

A territory resists and transforms itself from the most minuscule scale: compost, matter, horse manure, ants, eggs, saliva, everything that is alive and nourishing itself, everything which exists and communicates from its most subtle being. We are not alone and neither are we superior to other life-forms. We are only one form, one drop among all the existing life-essences.

Territory is shared through exchange. Collectivity sustains it. A territory sustains its own ways of creating life, it is not tied down to any obligations. In a territory you can decide what you eat and how you live.

A territory doesn't belong to one person, it belongs to many. It pumps blood through the veins and arteries which define space-time. It has many paths and routes. Its richness is diverse in colours, forms and words.

Territory is consciousness and reciprocity: Where am I right now? What does the territory want? What do we give in return? What does it need?

Territory sustains life in its cycles: look how it flowers, gets old, returns to the earth and is re-born. It changes and transforms. In territories, cycles embrace each other because without life there is no death.

Territories are an untamable weed which bursts through tarmac and asphalt. We must let them complete its cycle. Stop the looting, gentrification and massive constructions. The territory belongs to us: grandmothers, children and all those who look after their roots.

Territory accompanies migrants, it is a prayer, something to hold onto when everything has been uprooted, it sows seeds inside us, it gives us a home-body-present. It is company and solidarity.

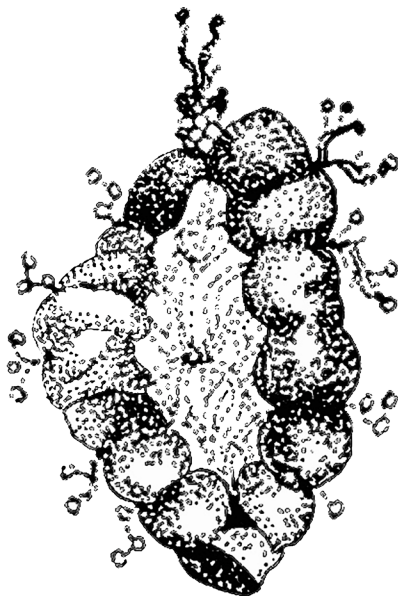
Territories don't care about borders, they are a sea without end or beginning, which remembers where it is and returns home. A territory is made from footsteps, footprints, waves and infinite peaks.

Territories come and go, breathe in and out, close in on themselves at sunset and sing at dawn. Territories are made of colours, paths and skies which embrace.

Territory is an animal which stares at us, watching us, waiting to be called. We hold onto what is important. Territory will not die.

Written by *María Tintor* and *Cynthia Franco*  
Translated by *Emma Coates*





Liverplants archive: mutaspecies metamorphosis, drawing with  
line thread,  
Stiftung Künstlerdorf, Schöppingen.  
Germany, 2023.

# MANIFESTE TERRITOIRES

Les territoires changent, ils ne sont pas statiques, ce sont des plantes grimpantes qui s'enroulent à nos pieds, qui marchent avec nous en écrivant leurs souvenirs. Leurs saveurs changent, leurs odeurs disparaissent. Les personnes qui y vivent et les visitent ne sont pas toujours les mêmes, le temps ne l'est pas non plus.

Dans les territoires il y a quelque chose de permanent parmi des intermittences internes: ce dont on s'occupe, ce qu'on embrasse. Les histoires, les sourires et le vent qui porte des rêves et des luttés restent.

Un territoire ne peut pas être défini, il se perçoit, il prend un sens dans notre histoire; il attrape des symboles qui nous imprègnent de fleurs cultivées depuis des millénaires, de chants, de danses et de rosées millénaires. Un territoire est sa propre langue: un cosmos d'idées.

Un territoire a des souvenirs qui éveillent l'instinct de survie et qui se ressentent comme collectifs. Nous nous entrelaçons car, autrement, nous ne vivons pas et ne sentons rien. Nous nous entrelaçons car nous nous aimons et nous savons enchevêtrées.

Un territoire se défend, il est corps et famille.

Un territoire commence dans ma peau et dans la peau de l'autre. Le défendre, c'est prendre soin de nous-même. Prendre soin de mon corps c'est défendre l'aliment qui me nourrit, l'eau qui me rafraîchit, la plante qui me guérit.

Un territoire résiste et transforme, en partant du minuscule: le compost, la matière, les excréments des chevaux, les fourmis, les insectes, la salive, tout ce qui se nourrit pour exister, ce qui palpète et communique à partir de la subtilité. Nous ne sommes pas seul.e.s, nous ne sommes pas non plus supérieur.e.s à

d'autres manifestations de la vie. Nous sommes juste un point, une goutte parmi toutes les essences qui existent.

Un territoire se partage à travers l'échange, il se nourrit de la collectivité. Un territoire construit ses propres manières de conserver la vie, il n'est soumis à aucune imposition. C'est dans un territoire que l'on décide ce qu'on mange et comment on vit.

Un territoire n'appartient pas à un seul être, mais à beaucoup, il envoie le sang par toutes les veines et artères qui articulent un espace-temps. Il a de nombreux chemins et routes. Sa richesse est diverse en couleurs, formes et mots.

Territoire veut dire conscience et réciprocité. Je me trouve où? C'est quoi ce que le territoire désire? Qu'est-ce que nous lui donnons en retour? C'est quoi dont il a besoin?

Le territoire maintient la vie dans ses cycles: regarde-le fleurir, vieillir, retourner à la terre, s'étendre et renaître, changer, se transformer. Dans le territoire, on accueille les cycles, car sans vie il n'y a pas de mort.

Les territoires sont de l'herbe indomptée qui brise l'asphalte et lui donne un coeur. Il faut permettre son cycle. Ça suffit de tout ce pillage, cette gentrification, ces grandes constructions. Le territoire est à nous, il appartient aux grand-mères, aux filles, aux garçons et à toutes celles et ceux qui prennent soin d'une racine.

Le territoire accompagne les migrant.e.s, c'est une prière, enracinement dans le déracinement; il nous plante, nous offre un foyer-corps-présent. Il est la compagnie, la solidarité.

Les territoires ne reconnaissent pas les frontières; ce sont comme une mer qui n'a ni début ni fin; ils se souviennent simplement d'où ils viennent et retournent chez eux. Un territoire est construit de pas, de traces, de vagues et de monts sans fin.

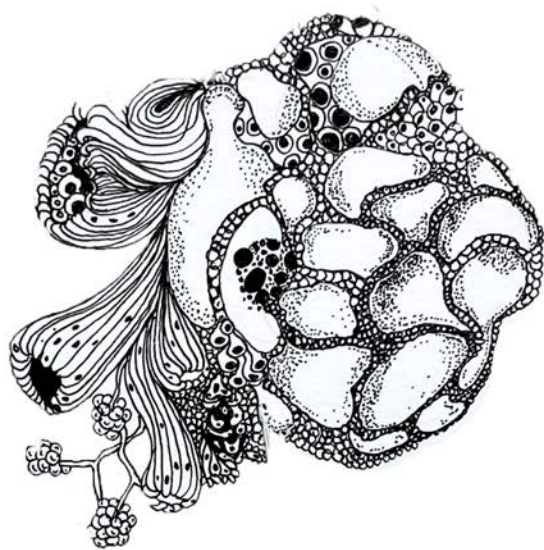
Les territoires vont et viennent, inspirent et expirent, se ca-

chent au crépuscule et chantent à l'aube. Les territoires sont faits de couleurs, de sentiers et de ciels qui nous enlacent.

Le territoire est un animal qui nous regarde fermement, en éveil, en attente d'être appelé.

Nous soutenons ce qui est important. Le territoire ne mourra pas.

*Écrit par María Tintor et Cynthia Franco  
Traduit par Nuria Flores-Abreu*



Liverplants archive: mutaspecies metamorphosis, drawing with  
line thread,  
Stiftung Künstlerdorf, Schöppingen.  
Germany, 2023.

*FANZINE #0 MANIFIESTA TERRITORIO,*  
se termino de imprimir en agosto  
de 2024 en la Ciudad de México.  
Se imprimieron 300 ejemplares.

